

cias del primer tercio del siglo XX (Elena Ausejo: generalidades); el Laboratorio matemático de la Junta para la Ampliación de Estudios (Ana Millán) y de una institución aragonesa (José Luis Cebollada: laboratorio de bioquímica de Rocasolano) y van precedidas y encauzadas por una comunicación sumamente general de Mariano Hormigón acerca de «Ciencia y Estado en la España contemporánea». Se trata de resúmenes de los trabajos de investigación en curso por los diferentes componentes del grupo, como se indica al comienzo de los mismos, parte de un proyecto global dirigido por Hormigón, «Ciencia y Sociedad en la España contemporánea». Su calidad particular, esto es el grado de concreción de sus contenidos, debe estar, seguramente, en función de lo adelantado de la investigación. En el mismo sentido, el texto de Hormigón adolece de vaguedad y superficialidad impropias de la gestión de tan interesante proyecto, que se vuelca, de modo inevitable, hacia la ciencia matemática. La culminación de las Tesis de Grado de los futuros doctores-historiadores de la ciencia por Zaragoza dará la medida más cabal del potencial formativo de este pujante grupo, cuya trayectoria se verá coronada por la organización del próximo Congreso Internacional de Historia de la Ciencia de 1991.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

Guillermo OLAGÜE DE ROS; Jorge MOLERO MESA; Mikel ASTRAÍN GALLART; Alfredo MENÉNDEZ NAVARRO; Esther ROSADO CAMACHO; José VALENZUELA CANDELARIO (1990). *Catálogo de la biblioteca histórica del Hospital San Juan de Dios de Granada*. Granada, Diputación Provincial, 230 págs. ISBN: 84-7807-028-1.

La catalogación de los fondos historicobibliográficos en España es una tarea pendiente que retrasa, tanto su adecuada conservación, como su difusión y utilización por los investigadores especializados. Más grave aún resulta constatar que en el supuesto de su ordenación por personal especializado no existen catálogos impresos de las grandes bibliotecas, cuyo ejemplo más llamativo es el de la Biblioteca Nacional, de la que sólo existen catálogos de fondos concretos. Por ello el trabajo realizado por grupos como el dirigido por el profesor Guillermo Olagüe en Granada, consistente en la catalogación de los fondos historicomédicos del Hospital San Juan de Dios, es meritorio y valioso.

La obra está estructurada en tres apartados complementarios: un estudio introductorio, el catálogo propiamente dicho y los índices.

El primero contiene un preámbulo en el cual se explica el proceso de elaboración del catálogo y la procedencia de los fondos bibliográficos. Comprende un total de 1.086 asientos en los que se incluyen separadamente libros y folletos, publicaciones periódicas y manuscritos. Las obras catalogadas pertenecen a la segunda mitad

del siglo XIX y primera del presente siglo, aunque la más antigua, como nos indican los autores, es la *Medicina y cirugía forense o legal* de Josep Jakob Plenck, Madrid, 1796. Se trata básicamente de un fondo bibliográfico que el profesor Olagüe y sus colaboradores creen procede de diversas donaciones acumuladas a lo largo de los años. No obstante el núcleo lo constituye el legado de la familia del gastroatólogo granadino Fidel Fernández Martínez (1890-1942) y la de su padre, el catedrático de patología médica Fidel Fernández Osuna (1855-1923), que ingresó en la biblioteca del Hospital San Juan de Dios en 1961. Contenía en origen dos mil volúmenes, de los cuales se conservan en la actualidad 576. Para su catalogación se han separado los fondos anteriores a 1950, que son los que se presentan en la obra que reseñamos, y los posteriores. Al primer grupo, considerados historicomédicos, se les ha ordenado en tres apartados, como ya hemos mencionado. Los manuscritos proceden de la actividad asistencial del Hospital San Juan de Dios, cuya documentación histórica se conserva en el Archivo de la Diputación de Granada.

Junto a la exposición de criterios e historia del fondo los autores presentan un estudio estadístico descriptivo que analiza las obras impresas por quinquenios de edición y por colecciones y las publicaciones periódicas por ciudades y países de edición, lo que ayuda a dar una visión objetiva de los materiales contenidos en la biblioteca.

La segunda parte de la obra comprende el catálogo propiamente dicho, dividido en las tres secciones citadas anteriormente: libros y monografías, revistas y manuscritos. Para la catalogación de los impresos se han seguido las normas aprobadas por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas en 1961, que fueron reformadas en 1986. No obstante encontramos, desde el punto de vista formal, algunos pequeños detalles que deberían ser revisados en una próxima edición, como la catalogación de los congresos, que debe encabezarse por dicho término y no por el de acta; el número ordinal de éstos así como el de las asambleas, debe posponerse y no encabezar la ficha; la numeración de páginas en romanos debe colocarse en letras mayúsculas y respecto al tamaño del volumen basta con indicar la altura en centímetros.

El tercer apartado del catálogo está dedicado a los índices. En primer lugar incluye una relación alfabética de segundos y terceros autores de los que aparece el apellido y el nombre propio. Hubiera sido deseable que se completara el nombre de aquéllos en que únicamente se indica la inicial, a través de repertorios biobibliográficos o de catálogos de grandes bibliotecas como el de la British Library, de Londres o la Bibliothéque Nationale, de París, donde vienen desarrollados, aunque estamos seguros que no han estado al alcance de los autores. Tras éste, aparece el índice de traductores, de gran utilidad para quienes realizan trabajos prosopográficos de médicos españoles, y el cronológico y de ciudades de edición.

En conjunto creemos que el catálogo reseñado es un buen ejemplo de la labor del equipo que dirige el profesor Olagüe en Granada y que los pequeños detalles reseñados, subsanables en una próxima edición, no restan valor al esfuerzo realizado

para la conservación y difusión del patrimonio historicocientífico español. Sin la edición de fuentes y catálogos de colecciones bibliográficas como la del Hospital San Juan de Dios de Granada, no es posible realizar una investigación científica seria. Esperamos que éste no sea un hecho aislado en nuestra comunidad historicomédica.

JUAN ANTONIO MICÓ NAVARRO

Juan Luis GARCÍA HOURCADE; José Manuel VALLES GARRIDO (1989). *Catálogo de la biblioteca dieciochesca del Real Colegio de Artillería de Segovia. Fondos de los siglos XVI, XVII y XVIII hasta 1808. I. Libros científicos*. Segovia, Academia de Artillería de Segovia, 233 pp. ISBN: 84-505-8394-2.

El Colegio de Artillería de Segovia, fundado en 1764 con el fin de formar militarmente a los hijos de la nobleza española, fue el resultado de la fusión de las Escuelas de Artillería de Cádiz y Barcelona. De forma ininterrumpida mantuvo su actividad hasta 1808. La Guerra de la Independencia obligó a su traslado a Palma de Mallorca (1808-1813). Vuelto a Segovia, el Colegio permanecería en este destino hasta 1823, en que peregrinó a Badajoz. Finalmente, volvió a su primitiva ubicación en 1839. Un importante incendio en 1862 motivó su traslado a su actual emplazamiento.

Uno de los aspectos mejor conocidos de la historia de esta institución es su participación en la introducción de la química moderna en España, gracias a la meritoria labor llevada a cabo por el químico francés Luis Proust, que enseñó esta materia en el Colegio segoviano entre 1792 y 1798. Al siguiente año Proust marchó a Madrid para hacerse cargo de una nueva cátedra de química resultante de la fusión de las del Colegio de Segovia, la de la Escuela de Física, Química y Mineralogía y la del Laboratorio Real.

García Hourcade y Valles Garrido nos ofrecen en esta monografía el catálogo de los fondos científicos, impresos y manuscritos, de la biblioteca del Real Colegio de Artillería de Segovia. Se nos muestran interesantes materiales que contribuirán en un futuro a un mejor conocimiento de tan singular centro ilustrado.

La obra está dividida en tres capítulos y tres apéndices documentales.

Una introducción (capítulo I) ayuda al lector a enmarcar la biblioteca en la historia de la institución. Los sucesivos traslados que experimentó a lo largo de su vida y el gravísimo incendio de 1862 dan razón más que suficiente de la actual parquedad de sus fondos científicos. Este capítulo prologal está centrado fundamentalmente en la historia de la biblioteca. Hubiera sido deseable, además, un estudio analítico —por ej., materias, autores, lugares de impresión etc.— de los fondos conservados (es decir, aquellos que se catalogan en el capítulo segundo). La escasa presencia de